

Dossier:
Nuevas vías de investigación
en la historiografía vasca

Txostena:
Euskal historiografian
ikerketa lerro berriak

Presentación

José María PORTILLO VALDÉS

En el número 22 de esta revista Antonio Rivera presentaba un dossier que recogía la trayectoria del Instituto de Historia Social Valentín de Foronda de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibersitatea en los últimos veinte años. Se trataba de textos de historiadores vinculados desde sus inicios a la actividad del Foronda. Las cuestiones historiográficas que presentaban se sostenían sobre dos ejes: procesos de nacionalización y violencia política.

La amabilidad de la revista *Huarte de San Juan* permite que presentemos ahora un dossier proveniente de la misma factoría, pero protagonizado por una generación de historiadoras e historiadores que están llamados a formar la segunda generación de investigadores de este centro universitario. Con tesis recién defendidas o ultimándose o con algunos años en la profesión abriendo nuevos temas de investigación, este grupo de investigadores puede dar idea de los nuevos caminos que parte de la historiografía vasca quiere recorrer en el inmediato futuro.

Si hay algo evidente y común en este dossier es que a esta nueva generación de historiadores les interesan cosas diferentes de las que provocaron historiográficamente a sus directores de tesis. No es que estén ausentes las grandes cuestiones de la nación y la violencia política, pero se abordan con una mirada sustancialmente distinta.

A esta nueva generación de historiadores les interesa una historia social que tiene un acento más humano en la medida en que no solamente quieren ver estructuras, sino gente. Conocemos de manera más o menos cabal la evolución de la sociedad española bajo el franquismo y, especialmente, los cambios originados con el desarrollismo de los sesenta, pero no tanto los efectos sociales que ese mismo desarrollismo tuvo en algunos espacios sociales. Iñigo López Simón analiza el fenómeno del chabolismo como uno de esos efectos sociales de la política de vivienda y urbanística que impulsaron los ministerios tecnoautoritarios de los años sesenta y setenta. Lo que interesa aquí es, pues, el desarrollismo vivido, su experiencia en los márgenes del sistema, allí donde precisamente el Estado insistió menos en su presencia (escuelas, ambulatorios, policía urbana,

etc.). Como ya Pamela Radcliffe estudió, ese fue el caldo de cultivo de un rico movimiento vecinal y asociativo, pero también, como el propio autor de este texto ha analizado en su tesis doctoral de culturas y subculturas urbanas surgidas de ese mundo dejado de la mano del Estado, fue también el ambiente propicio para el mundo quinqui.

De las experiencias de gente concreta se ocupa así mismo Sara Hidalgo en un texto que, si se enmarca en los estudios sobre la violencia política en Euskadi, lo hace adoptando una metodología y una historiografía diversa. Conocido ya el marco general de la violencia política producida por ETA, a este texto le interesa más la experiencia de lo vivido. Desde una perspectiva historiográfica que se interesa por las emociones como una percepción de la realidad, Hidalgo realiza un estudio sobre la experiencia del terrorismo de militantes socialistas desde que en 1984 ETA asesinara al senador socialista Enrique Casas. Asesinado por ser socialista, la muerte de Casas impactó de manera perdurable en la conciencia socialista vasca y en su forma de interpretar el terrorismo etarra. Lo hizo sobre todo, como explica con detalle este artículo, en lo que tenía que ver con la finalidad última del terrorismo, que es el miedo, una experiencia que puede bien abordarse desde la teoría de las emociones.

Abre considerablemente el campo de la historia de la cultura de nuevo desde la perspectiva de la experiencia la investigación de Joseba Louzao. Un historiador ya más que asentado, Louzao es conocido por sus trabajos sobre la relación entre culturas políticas y religiosas. En este texto se ocupa de un aspecto apenas elaborado por la historiografía española como es la relevancia del paisaje sonoro. Su estudio aporta en primer lugar información sobre esta novedosa perspectiva historiográfica y la aplica luego al caso de las campanas en la España contemporánea. El significado de los sonidos, la simbología de ese elemento como objeto de disputa y su transformación al hilo de la aparición de las ideologías contemporáneas son aspectos en los que Louzao propone tener presente este elemento del paisaje sonoro. Todo un ejemplo de la capacidad de la historiografía para nutrirse desde las ciencias sociales añadiendo la perspectiva del tiempo y de la transformación que le son propias.

Pedro Berriochoa es el más sénior de los participantes en este dossier, aunque su trabajo tiene la frescura de la innovación. Como es bien conocido, la historiografía social vasca sintió en las décadas finales del siglo pasado una fascinación comprensible por el mundo del trabajo industrial que luego se extendió en trabajos como los de Rafael Ruzafa a otros ámbitos del trabajo urbano, como el artesanado. También lo sabemos, gracias a obras como la Pilar Pérez Fuentes acerca del trabajo femenino en tales ámbitos. Sin embargo, como señala Berriochoa, no deja de ser chocante que, en sociedades predominantemente rurales

hasta las primeras décadas del siglo XX, el mundo campesino haya recibido relativamente tan poca atención. En este texto, y desde investigaciones que tienen ya años detrás, el autor explora las relaciones entre el poder provincial y el desarrollo agrario en la segunda mitad del siglo XIX. Lo hace a través del estudio de escuelas agrarias formadas a iniciativa de las instituciones forales, lo que da así desarrollo a la idea de la recomposición de la sociedad campesina tras el ciclo bélico que culmina con la primera guerra carlista.

Cuenta este dossier finalmente con dos artículos que conectan con la historia política pero, de nuevo, con miradas y preguntas nuevas e interesantes. Miguel García Lerma y Víctor Aparicio Rodríguez analizan la evolución organizativa e ideológica de un segmento político poco estudiado historiográficamente. Si la denominada izquierda *abertzale* ha merecido notoria atención por sus vínculos con el terrorismo ultranacionalista, la izquierda realmente radical, la que se situaba a la izquierda del PCE, no ha recibido atención pormenorizada. Lerma y Aparicio estudian en su texto la evolución del Movimiento Comunista en Euskadi y su acercamiento a las posiciones de Herri Batasuna a través del grupo Iraultza. En la frontera entre el rupturismo y la violencia política, Iraultza fue el reflejo del encanto que la posibilidad revolucionaria desde el ultranacionalismo produjo en buena parte de la izquierda radical vasca.

El otro texto que ofrece una aproximación renovada a la historia política es el de Leire San Antón. Fruto de una investigación en desarrollo para ultimar una tesis doctoral, este artículo presenta una primera aproximación a los discursos de nación que alumbraron el texto constitucional de 1978. A partir de un estudio pormenorizado de los debates políticos (dentro y fuera del Congreso) sobre el artículo 2 de la constitución española, San Antón reconstruye las ideas de nación y nacionalidad que fueron finalmente trasladadas al texto constitucional. Se trata, por tanto, de una aproximación al modo en que la idea de España como identidad nacional compuesta de otras identidades regionales y nacionales se tradujo en la bifurcación entre nación y nacionalidad a efectos constitucionales primero, y luego, estatutarios.

Tomados en conjunto estos textos ofrecen un panorama muy esperanzador acerca de la investigación historiográfica que se desarrolla en torno al Instituto Valentín de Foronda de la UPV/EHU. Esperanzador por lo que tiene de continuidad (buena parte de estos trabajos surgen de tesis e investigaciones dirigidas por miembros sénior del Instituto), pero sobre todo porque demuestran una gran capacidad para hacer lo primero que debe aprender a hacer con sentido un historiador: preguntar.